

poleon dedicó su atención á las obras que se estaban haciendo en el Vistula, y á que llegasen con exactitud los refuerzos á fin de que en la primavera pudiera presentarse su ejército á los ojos del enemigo mas formidable que nunca. Ya hemos visto que mandó hacer obras en Praga, con el objeto de que Varsovia pudiera defenderse con una simple guarnicion, caso de que él tuviese que seguir adelante; de examinarlo todo personalmente resolvió levantar ocho reductos, cerrados por la garganta, con su escarpa y contraescarpa, revestidas de madera (el sitio de Dantzing; no tardó en dar á conocer cuanto valia revestir las obras con madera) y que abrazase en su recinto todo el arrabal de Praga; pero quiso añadir tambien una obra que situada detras de aquellos ocho reductos, y delante del puente de barcas, que reunia á Varsovia con Praga, sirviese á un mismo tiempo de punto á donde poder retirarse la guarnicion de aquella especie de plaza fuerte, y de cabeza de puente al de Varsovia. Mandó, pues, hacer en Okuni, que era donde se habian echado puentes sobre el Narew y Ukra, varias obras para protegerlos y que no pudiera el enemigo quitárselos al ejército francés, ejecutándose lo mismo en el puente de Modlin, que se habia echado en la confluencia del Vistula y el Narew, valiéndose de una isla para sentar en ella los medios de pasage, y construir una obra defensiva sumamente sólida. Así, pues, entre los tres puentes de Varsovia, Okuni y Modlin, por donde cruzaban tantos y tan anchos raudales de agua, Napoleon aseguró para sí todos los puntos por donde podia pasarse y los interceptó á los rusos de modo que aquellos grandes

obstáculos naturales, allanados para él y convertidos en dificultades insuperables para el enemigo, fuesen en su mano un medio poderoso de poder maniobrar, y que sobre todo pudiera dejarlos entregados á sí mismos, si impulsado por la guerra tenia que subir hácia el Norte mas de lo que habia subido. Napoleon completó aquel sistema con una obra de igual clase que mandó hacer en Sierock, en la confluencia del Narew y el Bug, pudiendo estar seguro de que con la madera que tanto abundaba en aquellos sitios y el dinero constante de que disponia, no solo tendria materiales, sino brazos para darles el destino conveniente.

Ya sabemos que Napoleon sacó de París dos regimientos de infantería, esto es el 45 de ligeros, y el 58 de línea, un regimiento de fusileros de la guardia y otro de la guardia municipal, ademas de tres que sacó de Brest, Saint-Lo y Bolonia. Aquellos siete regimientos estaban en marcha, así como los provisionales destinados á conducir los reclutas de los batallones de depósito á los de guerra; pero dos de ellos, es decir el 45 de ligeros y el 58, dejaron atras á los demas y se reunieron con el cuerpo del mariscal Mortier, quien de este modo llegó á tener á sus órdenes ocho regimientos franceses, sin contar los holandeses ó italianos que debian completar el número vivo y efectivo de sus tropas. Aprovechándose Napoleon de aquel refuerzo, que entonces escedia á las necesidades del octavo cuerpo, pues al parecer no amenazaba riesgo alguno, por las playas del Báltico, separó de él los regimientos número 2.º y el 45 de ligeros, que formaban cua-

tro mil hombres y eran muy buenos soldados, agregando á ellos los holandeses, ocho batallones polacos armados en Posen, la legion del Norte, llena de polacos que servian á Francia hacia mucho tiempo, los cuatro magníficos regimientos que habian llegado de Italia, y por último dos de los cinco de caballería ligera procedentes tambien de aquel reino, esto es el 19 y el 23 de cazadores. Con todas estas tropas compuso un nuevo cuerpo de ejército, á que dió el nombre de décimo cuerpo, pues los alemanes que se hallaban en Silesia á las órdenes del príncipe Gerónimo habian ya recibido el de 9.º, y confió el mando del cuerpo recién formado al anciano mariscal Lefebvre, á quien habia llevado consigo en el ejército grande, poniéndole interinamente á la cabeza de la guardia de infantería. En seguida encargó á dicho mariscal tomase por asalto á Colberga, y empezase á poner sitio á Dantzig, plaza que tenia una importancia capital, por la posicion que ocupaba en el teatro de la guerra. Baste saber que dominaba la parte baja del Vístula, protegía la llegada del enemigo por mar, y contenia recursos inmensos que debian derramar la abundancia en nuestro ejército, si lograba apoderarse de ella. Además, mientras no la tomásemos, podia el enemigo, con solo hacer un movimiento ofensivo hácia el mar, mas allá de la parte baja del Vístula, obligarnos á tener que dejar la parte alta; y retroceder hácia el Oder, razon por la cual estaba resuelto Napoleón que el sitio de Dantzig, fuese la gran operacion del invierno.

Consagrando así Napoleón la estacion cruda á tomar las plazas, queria sitiar no solo las de la

parte baja del Vístula, que se hallaban á su izquierda, sino las de la parte alta del Oder, que se hallaban á la derecha. Ya hemos visto que apoyado su hermano Gerónimo por el general Vandamme, debia acabar de subyugar la Silesia, adquiriendo unas tras otras las fortalezas del Oder, fortalezas que siendo como habian sido construidas con mucho esmero por el gran Federico para conquistar definitivamente lo en que consistió la gloria de su reinado, presentaban graves dificultades que superar, no solo por la magnitud y belleza de las obras, sino por las guarniciones que estaban encargadas de defenderlas. La rendicion de Magdeburgo, Custrin y Stettin, habia cubierto de oprobio á los comandantes que las entregaron bajo el imperio de una desmoralizacion general, y bien pronto hubo una reaccion en el ejército prusiano, tan profundamente desanimado al principio de resultas de lo de Jena. El horror indignado habló al corazon de todos los militares, y estaban decididos á morir con honra, aun cuando no tuviesen esperanza de vencer, mucho mas habiendo como habia amenazado el rey con castigos terribles á los comandantes que entregasen las plazas de que eran gobernadores antes de hacer cuanto constituye una defensa honrosa segun las reglas del arte. A mayor abundamiento los prusianos empezaban á conocer que las plazas fuertes que quedaban á la izquierda y á la derecha de Napoleón, iban á adquirir verdadera importancia, porque eran otros tantos puntos de apoyo que le harian falta en su atrevida marcha, y que debian secundar la resistencia de sus enemigos; de suerte que todos los comandantes de guarnicion prusiana es-

taban resueltos á defenderlas enérgicamente. El príncipe Gerónimo solo tenia consigo wurtembergenses y bávaros, y con estas tropas auxiliares nada mas que un regimiento de franceses, esto es, el 13 de línea, ademas de algunos escuadrones franceses de caballería ligera. Aquellos auxiliares alemanes no habian adquirido aun el valor militar que mostraron despues en mas de una ocasion; pero el general Vandamme, que mandaba el noveno cuerpo á las órdenes del príncipe Gerónimo, y el general Mont-Brunt que mandaba la caballería, ayudados por los jóvenes llenos de ardor que componian el estado mayor francés, les inspiraron poco tiempo el espíritu de que entonces se hallaba animado nuestro ejército, y que comunicaba á todas las tropas que se hallaban en contacto con él. Vandamme, que nunca habia dirigido el sitio de una plaza ni poseia conocimiento alguno de los que debe saber un ingeniero, pero que todo lo suplía con un instinto feliz de la guerra, intentó tomar por asalto las plazas de Silesia, aunque sabia que los gobernadores de ellas estaban decididos á defenderse á toda costa. Para ello se le ocurrió emplear un medio que habia salido bien en Magdeburgo, y consistia en intimidar á los habitantes para que se entregasen á pesar de las guarniciones: empezó, pues, por Glogau, que era la plaza mas inmediata á la parte baja del Oder, así como al camino que seguian nuestras tropas, cuya guarnicion era poco numerosa, y donde reinaba todavía la desmoralizacion. Vandamme mandó poner en batería varios morteros y cañones de grueso calibre, y despues de algunas amenazas que no dejaron de causar efecto, con-

siguió el dia 7 de diciembre capitulase la plaza, en la cual se encontró grandes recursos en artillería, y toda clase de provisiones. En seguida subió Vandamme el Oder, y empezó á poner sitio á Breslau, situada en este rio á veinte leguas mas allá de Glogau.

Esta plaza habia sido tomada con los wurtembergenses: pero esto no era bastante para sitiarse á Breslau, capital de Silesia, poblacion de sesenta mil almas, provista de seis mil hombres de guarnicion, muchas y sólidas obras y con un buen comandante. El príncipe Gerónimo que penetró hasta las cercanías de Kalisch mientras que el ejército francés entraba en Polonia, volvió hácia el Oder así que Napoleon fuertemente establecido en el Vistula, no necesitaba que el cuerpo noveno estuviese á su derecha. De consiguiente Vandamme contó para emprender el sitio de Breslau con los wurtembergenses, dos divisiones bávaras, algunos artilleros é ingenieros franceses, y por último el 18 de línea. El sitiarse de un modo regular una plaza tan vasta, le pareció obra larga y dificultosa, y procuró intimidar la poblacion como ya lo habia hecho en Glogau; para lo cual escogió en el arrabal de San Nicolás un sitio donde poder establecer baterías incendiarias. A pesar de hacer un fuego bastante vivo sobre el interior de la poblacion; no consiguió el resultado que se proponia, gracias al vigor del comandante, teniendo que pensar en un ataque mas serio. El principal medio de defensa de Breslau consistia en tener un muro con sus correspondientes baluartes y rodeado de un foso profundo, lleno con las aguas del Oder; pero los ingenieros franceses, conocieron que aquel

muro no estaba revestido en todas partes, y que por ciertos puntos solo presentaba una escarpa formada de tierra. En consecuencia Vandamme determinó dar el asalto del muro, pues no siendo de mampostería, sino un simple declive formado con céspedes, podía ser escalado por unos soldados á quienes nada atemorizase: lo primero que habia que hacer para pasar el foso que el Oder inundaba con sus aguas, era preparar unas balsas, y Vandamme mandó disponer lo necesario para aquella empresa atrevida; pero desgraciadamente el enemigo descubrió los preparativos: la luna brilló en todo su esplendor la noche en que debia darse el asalto, y todo esto hizo que se frustrase el intento. Entre tanto el príncipe Anhalt-Tless, que mandaba la provincia, reunió los destacamentos de todas las plazas, y levantó y armó á varios paisanos, con lo cual llegó á reunir un cuerpo de doce mil hombres, socorro exterior que dió esperanzas á la guarnicion de la plaza. Sin embargo, como á los sitiadores no podia sucederles cosa mejor que resolver en campo abierto la cuestion de la toma de Breslau, Vandamme salió al encuentro del príncipe de Anhalt con los bávaros y el 43 de línea francés, luchó con él dos veces; le derrotó completamente, y volvió á presentarse delante de la plaza, privada desde entonces de toda esperanza de socorro. Al mismo tiempo cayó una granhelada, y el general sitiador resolvió pasar el foso sobre el hielo, escalando en seguida las obras de tierra. Pero viéndose espuesto el comandante á que tomásemos la plaza por asalto, peligro espantoso para una poblacion rica y populosa consintió en capitular, y entregó la plaza el dia 7 de enero,

al cabo de un mes de resistencia, con las mismas condiciones que se habian entregado Magdeburgo, Custrin y las demas fortalezas de Prusia.

Aquella no solo era una conquista brillante, sino sumamente útil por los recursos que podia proporcionar al ejército francés, y sobre todo porque nos aseguraba el imperio de Silesia, que es una de las provincias mas ricas de Prusia, y aun de Europa. Asi es que Napoleon felicitó á Vandamme por aquel hecho de armas, y á su hermano Gerónimo, quien se mostró tan entendido como un buen oficial, y tan animoso como un soldado valiente.

Algunos dias despues, conquistó tambien el cuerpo noveno á Brig, poblacion situada mas arriba de Breslau sobre el Oder, por manera que siendo ya nuestro todo el centro de Silesia, solo nos faltaba que tomar Schweidnitz, Glatz y Neissa, que cierran los puertos de Silesia, por la parte de Bohemia. Napoleon mandó sitiarlas unas tras otras, y se decidió, por lo que á él concernia, á ejecutar un acto de rigor, si bien conforme con el derecho de la guerra, esto es á destruirlas; como así lo mandó, disponiendo se derribasen las obras de las que ya estaban en su poder. Para obrar así tenia dos razones, una del momento y otra que se referia á lo que pudiese sobrevenir, pues no queria diseminar sus tropas multiplicando en su derredor puntos donde fuese preciso dejar guarnicion, y como no contaba con la alianza de Prusia, al mismo tiempo que conocia cada vez mas que Austria no le miraba muy bien, lo único en que podia esperar era en la mala inteligencia que siempre habia dividido aquellas dos córtes. Desmantelada fué

Silesia por la parte de Austria, debia ser en lo sucesivo para Prusia objeto de inquietud, ocasion de gastar, y causa de que fuese debilitándose poco á poco.

Así, pues, á espaldas del ejército, y á derecha é izquierda, el progreso harto visible de nuestras operaciones atestiguaba que el enemigo no podia inquietarnos, puesto que dejaba que se realizase. Solo algunos partidarios, procedentes de las plazas de Colberga y Dantzic, y reclutados por prisioneros prusianos que se habian escapado, infestaban los caminos; pero varios destacamentos se ocupaban en perseguirlos. Con todo, un suceso de poca importancia dió lugar á que se temiese un instante por la tranquilidad alemana: Hesse cuyo soberano acababa de ser destronado, destruidas sus plazas, y disuelto su ejército, era como es natural la provincia alemana que peor miraba á los franceses, y treinta mil hombres licenciados, privados de sueldo y de medios de subsistencia y ociosos, eran aunque estuviesen desarmados, una gente peligrosa que la prudencia aconsejaba no dejásemos en aquel país. Parte de ellos fueron alistados, sin decirles á donde iban á servir, si bien debian ser destinados á Nápoles; pero divulgado el secreto por algunas indiscreciones cometidas en Maguncia, las tropas alistadas se insurreccionaron, diciendo queriamos enviar los hessenses á Calabria para que pereciesen allí. El general Lagrange, que mandaba en Hesse, solo tenia á su disposicion muy pocas tropas, de suerte que los insurrectos desarmaron á un destacamento francés, amenazando con que sublevarian toda la provincia; pero Napoleon habia proporcionado de antemano

los medios de hacer frente á aquel suceso. Como no estaban muy lejos los regimientos provisionales que habian salido del Rhin, un regimiento italiano que marchaba á reunirse con el mariscal Mortier, los fusileros de la guardia sacados de París, y uno de los regimientos de cazadores procedentes de Italia, encaminóseles de prisa y corriendo hácia Cassel, y la insurreccion se apagó inmediatamente.

El inmenso territorio que se estiende desde el Rhin al Vistula, ó lo que es lo mismo desde los montes de Bohemia hasta el mar del Norte, estaba, pues, sometido á nuestro dominio, y las plazas se iban entregando á nuestras tropas, atravesando por ellas tranquilamente nuestros refuerzos, y cuidando del orden, mientras marchaban hácia el teatro de la guerra para cubrir las bajas del ejército grande.

Sin embargo, con tal descaro dijo el general ruso Benningsen que habia conseguido la victoria, que el rey de Prusia recibió en Königsberg, y el emperador Alejandro en San Petersburgo, las felicitaciones que con este motivo se les dirigieron, y aunque los resultados materiales, como por ejemplo el haberse retirado los rusos hácia el Pregel, habernos nosotros situado tranquilamente en el Vistula, y emprender y realizar la toma de plazas en el Oder, respondian debidamente á todas las fanfarronadas de un enemigo que se creia victorioso porque no habia sufrido un desastre tan completo como el de Austerlitz ó Jena, llevase no obstante la afectacion hasta mostrar cierta alegría.

En Viena, y en el seno de la corte imperial,

fué donde mas alegres se mostraron, dándose la enhorabuena mutuamente el emperador, los archiduques, los ministros y los grandes señores; cosa natural y legitima si se atiende al language que el gabinete de Viena habia usado en las comunicaciones que últimamente dirigió á Napoleon, language que escedia quizá á los limites en que debe mantenerse el disimulo en semejantes casos. Por lo demas, el error que causaba la alegría de nuestros enemigos no fué de larga duración, pues Mr. de Lucchesini, que dejó la córte de Prusia, al mismo tiempo que Mr. de Haugwitz, pasaba á la sazón por Viena, para trasladarse á Luca, donde habia nacido, y como no tenia que hacerse ilusiones á sí mismo, ni interés en engañar á los demas, dijo la verdad sobre las sangrientas acciones de que acababa de ser teatro el Vistula. Segun él, y así era efectivamente, los lodazales de Polonia habian paralizado los movimientos de vencidos y vencedores, permitiendo á los rusos poder libertarse de la persecucion de los franceses, pero batidos los rusos en todas partes, no tenian probabilidad alguna de hacer frente á los temibles soldados de Napoleon, y era de esperar que en la primavera, ó quizá así que cayesen los primeros hielos, haria éste una irrupción hacia el Pregel ó el Niemen, terminando la guerra con un hecho de armas ruidoso. Mr. de Lucchesini añadió que el ejército francés no estaba demoralizado ni privado de recursos, como se queria hacer creer, pues por el contrario se mantenia bien y se iba acostumbrando al húmedo y frio clima de Polonia, ni mas ni menos que se acostumbró en otro tiempo al clima seco y abrasador

del Egipto, teniendo ademas gran fé en el genio y la fortuna de su gefe.

Estas noticias dadas por un hombre que observaba las cosas con calma y desinterés, aguaron el regocijo de los austriacos, y la córte de Viena, no solo para calmar á Napoleon con un paso amistoso, sino para tener en el cuartel general francés una persona que participase los hechos con exactitud, pidió se le permitiese enviar á Varsovia al baron de Vincent. Los ministros de las córtes estrangeras que siguieron á Mr. de Talleyrand á Berlin, y aun algunos hasta Varsovia, habian sido despedidos políticamente porque eran unos testigos incómodos, y solian convertirse en murmuradores; pero sin embargo de esto, Mr. de Vincent fué recibido por contemplacion á Austria, y porque pudiera conocer de un modo directo la verdad que teniamos interés en descubrirle mas bien que ocultarle. Mr. de Vincent llegó, pues, á Varsovia á fines de enero.

Mientras que Napoleon invertia el mes de enero de 1807, ya en consolidar su posicion en el Vistula y el Odér, ya en aumentar su ejército con los refuerzos que llegaban de Francia é Italia, ya en fin en sublevar el Oriente contra Rusia, manteniéndose dispuesto á hacer frente á cualquier ataque inmediato, pero sin creer en semejante ataque, los rusos le preparaban uno, y de los mas temibles, á pesar de la crudeza de la estacion. Despues de la accion de Pultusk, en que el general Benningsen quedó derrotado, dijera lo que dijera, porque el que consigue una victoria no se retira con tanta premura, pasó el Narew, hallándose á la sazón el territorio lleno de landas, pan-

tanos y bosques que se estiende entre el Narew y el Bug. Allí recogió dos divisiones del general Buxhoewden, que este habia dejado inútilmente en Popowo, sobre el Bug, durante las últimas refriegas, y subió el Narew con ellas y las divisiones de su ejército que se habian batido en Pultusk. En aquel mismo momento las dos mitades de division del general Benningsen, que no habian podido unirse a él, agregadas á las dos divisiones del general Buxhoewden que se hallaban en Golymin y Makow, permanecian en la otra orilla del Narew, cuyos puentes acababan de ser arrastrados por los hielos. Imposibilitadas con esto una y otra porcion del ejército ruso, de comunicarse entre sí, subian por las orillas del Narew, y era fácil destruirlas aisladamente á estar informados de la situacion en que se encontraban, y si ademas hubiese permitido alcanzarlas el estado de los caminos. Empero no todo se sabe en la guerra, siendo el general mas hábil aquel que á fuerza de aplicacion y sagacidad, llega á ignorar algo menos que de costumbre los proyectos del enemigo. En cualquiera otra circunstancia, Napoleon cuya actividad rayaba en prodigio, y que tan bien sabia aprovecharse de la victoria, hubiera podido descubrir la peligrosa situacion en que se hallaba el ejército ruso, destruyendo infaliblemente la porcion que se hubiese dedicado á perseguir; pero hundido en el lodo, sin artilleria y sin pan, se veia obligado á permanecer completamente inmóvil, ademas de que habiendo como habia llevado sus soldados al otro extremo de Europa, consideraba como una especie de crueldad someter su obediencia á mayores pruebas.

Los generales Benningsen y Buxhoewden hicieron algunos esfuerzos para ver de reunirse, pero los puentes, restablecidos varias veces, se rompieron otras tantas, por lo cual se vieron obligados á subir el Narew lentamente, manteniéndose como podian, y procurando llegar á un sitio donde fuese fácil juntarse. Con todo, consiguieron avisarse personalmente en Nowogrod, y aunque no estaban muy dispuestos á entenderse entre sí, convinieron en un plan dirigido nada menos que á proseguir las hostilidades, á pesar del estado del pais y de la estacion. El general Benningsen, que á fuerza de decir habia salido victorioso en Pultusk acabó por creerlo, queria á toda costa volver á tomar la ofensiva, y por su influjo se decidió continuasen inmediatamente las operaciones militares, siguiendo una marcha contraria en un todo á la que se adoptó al principio, pues en vez de costear el Narew y los riachuelos que desaguan en él, apoyando la espalda en el territorio cubierto de arbolado, con lo cual fijaban á Varsovia como punto de ataque, resolvieron dar un gran rodeo, girar por medio de un movimiento hácia atras alrededor de la vasta masa de árboles, atravesar en seguida la línea de los lagos, y dirigirse hácia la region marítima por Brannsberga, el Binga, Marienburgo y Dantzig. Operando hácia aquella parte, tenian seguridad de poder mantenerse, gracias á lo rico que es el terreno, á lo largo de la costa, y lisongeábanse ademas de que sorprenderian la estrema izquierda de los cantones franceses, cogieran tal vez prisionero al mariscal Bernadotte que estaba situado en la parte baja del Vistula, pasarian facilmente este rio en

que habia varios puntos de apoyo, y se dirigirian mas allá de Dantzic, con lo cual se derribaba de un golpe la posicion que Napoleon tenia por delante de Varsovia.

Con efecto, si fijamos la vista en la línea que describen el Vistula y el Oder al encaminarse al Báltico, vemos que al principio corren hácia el N. O. el Vistula hasta las cercanías de Thorn, y el Oder hasta las de Custrin, y que en seguida se levantan de pronto, para correr hácia el N. E. con lo cual forman un ángulo oscuro marcado, el Vistula hácia Thorn, y el Oder hácia Custrin. De esta direccion resulta, sobre todo en lo que concierne al Vistula, que el cuerpo ruso que pasase dicho rio entre Graudentz y Thorn, se hallaria mucho mas cerca de Posen, base de nuestras operaciones en Polonia, que el ejército francés acampado en Varsovia. La diferencia consistia casi en una mitad, de suerte que era un proyecto bien concebido el de pasar el Vistula entre Thorn y Marienburgo, sin perjuicio de ejecutarlo bien, que es de lo que depende siempre el buen resultado de los mejores planes. Efectivamente, mas de una vez hemos demostrado que sino se calcula con exactitud la distancia y el tiempo, no se marcha con prontitud, no se despliega el mayor vigor en los encuentros contra el enemigo, y por último no se prosigue con firmeza un proyecto hasta no verlo realizado enteramente, cualquier maniobra por muy atrevida que sea, se convierte en tan funesta como afortunada hubiera podido ser. Y lo que es en el caso presente, si se frustraba, veíanse los enemigos con Napoleon delante, separados de Königsberg, arrinconados hácia el mar, y es-

puestos á un verdadero desastre, porque repitiendo una verdad que ya hemos manifestado en otra parte, en todas las grandes combinaciones se corre tanto peligro como el que se hace correr al contrario.

Apenas se habian puesto de acuerdo los dos generales rusos acerca del plan que debia seguirse, cuando de resultados de los hechos falsos referidos por el general Benningsen, la corte de San Petersburgo le concedió la cruz de San Jorge, nombrándole general en jefe y desembarazándole de la supremacia militar del anciano Kamienski, y la rivalidad del general Buxhoevden, pues á ambos generales se les mandó que dejasen el ejército.

Así que Benningsen se vió solo al frente de las tropas rusas, insistió como es natural, en realizar el plan que habia formado, y se apresuró á ponerlo en ejecucion, subiendo al Narew hasta Tykoczyn, pasando el rio Bober cerca de Goniondz, esto es por el mismo sitio en que le pasó Carlos XII un siglo antes, y yendo á atravesar la línea de los lagos, junto al de Spribinga, por Arys, Rhan, Prastemburgo y Biochoffstein. El nombre de estos sitios indica que habia llegado al territorio alemán, es decir á la Prusia Oriental; y efectivamente se hallaba en él, penetrando hasta Heilsberga, sobre el Alla, el 22 de enero, al mes de haberse dado las acciones de Pultusk, Golymin y Soldau. No es así como es preciso marchar para sorprender á un enemigo que siempre está alerta; pero sin embargo, oculto con aquella impenetrable cortina de árboles y lagos, que separaba los dos ejércitos, el general ruso logró que los franceses no notasen su movimiento.

Ya en aquella época habia llegado al fin el general Essen con las dos divisiones de reserva, tantas veces anunciadas, lo cual hizo subir á diez el número total de las divisiones del ejército ruso, sin contar el cuerpo prusiano que mandaba el general Lestocq. Dichas dos nuevas divisiones, que se componian de reclutas, fueron destinadas á guardar, ademas del Bug y el Narew, la posicion que antes ocuparon las dos divisiones del general Buxhoevden, que no tomaron parte en las operaciones del mes de diciembre. La division de Sedmaratzki, se apostó en Goniondz, sobre el Bober, para vigilar la linea de los lagos, mantener abiertas las comunicaciones con el cuerpo del general Essen, y dar que sospechar á los franceses por la derecha. Asi, pues, de diez que eran las divisiones del general Benningsen solo conservaba siete que poder llevar á la costa y la parte baja del Vistula; pero aun deduciendo las pérdidas que sufrieron en diciembre, podian ascender á ochenta mil hombres, y á noventa mil por lo menos con el cuerpo prusiano de Lestocq (1).

Ya hemos dicho que las aguas de los lagos corrian, unas hácia lo interior del pais, por el Omulew, el Orezyc y el Ukra, que desembocan en el Narew y el Vistula, y otra hácia fuera por medio de riachuelos que se encaminan en derechura al mar, y el principal de los cuales es el Passarge,

(1) Asi lo dice en su narracion Ploto, quien para que resalte mas el mérito del ejército ruso, rebaja el del gobierno, tratando siempre de reducir el número de las fuerzas que entraron en accion. Y efectivamente, es una cosa estraña que solo pudieran presentar en su misma frontera á un enemigo que iba de tan lejos, noventa mil hombres capaces de pelear.

que cae perpendicularmente en el Frische-Hlaff. Los cuerpos franceses que estaban esparcidos, por la derecha sobre el Narew y los riachuelos que en él desaguan y por la izquierda sobre el Passarge, cubrian la linea del Vistula, desde Varsovia hasta el Binga, y ya hemos manifestado que los mariscales Lannes y Davout tenian sus cantones á lo largo del Narew, desde el punto en que este se reune con el Vistula hasta Pultusk, y aun mas arriba, formando la derecha del ejército francés y cubriendo á Varsovia. El cuerpo del mariscal Soult estaba situado entre el Omulew y el Orezyc, desde Ostrolenka á Willeberg y Chorzellen, dándose la mano por una parte con las tropas del mariscal Dupont, y por otra con la del mariscal Ney, y formando de este modo el centro del ejército francés. El mariscal Ney que habia avanzado mas, hallándose en Tlohenstein en la parte alta del Passarge, ligaba sus operaciones con las del mariscal Soult allá donde nace el Omulew, y con las del mariscal Bernadotte detrás del Passarge. Este último mariscal, protegido por el riachuelo que acabamos de nombrar, y que ocupaba á Osterode, Mohrunge, Preuss-Tlollapd y el Binga, formaba la izquierda del ejército francés hácia el Frische-Haff, y cubria la parte baja del Vistula así como á Dantzig.

El mariscal Ney, cuya posicion era mas avanzada que la de ningun otro aumentaba aun la distancia que le separaba del grueso del ejército con sus atrevidas escursiones, pues así que el suelo se endurecia algun tanto con los hielos, embarcaba en carrillos sus tropas ligeras, y corria hasta las cercanias de Königsberg á buscar viveres para

sus soldados, haciendo por este medio muy buenas aprensiones que contribuyeron y no poco al bien estar de su cuerpo de ejército. El Alla cuyas orillas recorría, cerca del Passarge, en un grupo de lagos que hay entre Hohenstein y Allenstein, despues se separa de ellos, formando un ángulo recto, y mientras que el Passarge corre por la izquierda hácia el mar (Ofrische-Haff), el rio de que vamos hablando corre en derecha hácia Pregel, de modo que el Alla, el Passarge y el Pregel del mar, presenta por decirlo así, los cuatro lados de un cuadrado entre largo. El mariscal Ney, que estaba situado en Hohenstein, en el remate del ángulo que describen el Passarge y el Alla antes de separarse, teniendo á la derecha por detrás los cantones del mariscal Soult, y á su izquierda tambien por detrás los del mariscal Bernadotte, y que bajaba y subía á menudo por la orilla del Alla en sus correrías hasta el Pregel, no podia menos que encontrar al ejército ruso al tiempo de hacer su proyectado movimiento.

Varias veces le habia reprendido Napoleon temiendo no se comprometiese; pero el atrevido mariscal insistió en ir mas lejos de lo que se le habia mandado, y encontró el ejército ruso que habia pasado el Alla, é iba á atravesar el Passarge por las cercanías de Deppen. Por lo demas avanzan dos columnas, debiendo una de las dos que estaban destinadas á atravesar el Pasarge por Deppen, penetrar hácia Liebstadt para ver de acercarse á la parte baja del Vístula y sorprender los cantones del mariscal Bernadotte.

El mariscal Ney, cuya indócil temeridad tuvo

á lo menos la ventaja de avisarnos á tiempo (ventaja que á nadie debe animar á ser desobediente porque rara vez produce tan buenos efectos), el mariscal Ney, decimos, se apresuró á replegarse y á dar parte al mariscal Bernadotte que se hallaba á su izquierda, y al mariscal Soult que se hallaba á su derecha, del riesgo de que se hallaban amenazados, enviando tambien al cuartel general situado en Varsovia, la noticia de la súbita aparicion del enemigo. En seguida tomó en Hohenstein un puesto á propósito, para poder ir á socorrer los cantones del mariscal Soul establecidos sobre el Omulew, ó los del mariscal Bernadotte detrás del Passarge, indicando á este la posicion de Osterode, magnífica posicion situada sobre unas laderas detrás de los voscos y lagos donde reunidos los cuerpos primero y sexto, podian presentar cerca de treinta y tantos mil hombres á los rusos, en un sitio casi inespugnable.

Empero las tropas del mariscal Bernadotte esparcidas hasta el Binga, cerca del Frische-Hoff, tenian que andar mucho para reunirse; y si el general Benningsen hubiese marchado rápidamente, hubiera podido sorprenderlas y destruirlas antes de reconcentrarse. El mariscal Bernadotte envió pues, á las tropas de su derecha orden de que se encaminasen directamente hácia Osterode, y á las de la izquierda que se reuniesen en el punto comun de Mohrunge, que está en el camino de Osterode, algo detrás de Liebstadt, es decir, muy inmediato á la vanguardia rusa. El peligro era urgente, pues la vispera habia maltratado la vanguardia en Miga, á un destacamento francés que quedó en Liebstadt, y el general Marcof, con unos